

Tras un monte unas ánimas rugen la intemperie

“Tras aquel espacio reducido se hallaban mis pesares en pesadillas de las cuales aun siento rugir en mis oídos”.

Aquella madrugada de todos los santos sentí un escalofrió, y halle la necesidad de no salir de casa y arrojarme junto a la chimenea de luz penetrante, sin embargo había quedado con mis amigas para celebrar aquella festividad de todos los santos junto al monte de las ánimas para contarnos historias de miedo.

“Aquellas historias que aquella noche contaría fueron camufladas en escritos de un libro escalofriante”.

A la una de la mañana juntas y unidas por el miedo decidimos desfilar hasta aquel merendero perdido en la nada, allí pasaríamos la noche en vela con el abrigo de nuestras tiendas de campaña, nuestro camping gas (con el que calentaríamos café, aquel café que culminaría con unos ojos fugaces esperando a un búho en aquella noche), las luces de nuestras linternas nos llevarían a una realidad empujada por el misterio y el terror.

Tras asentarnos en la lejanía soriana decidimos primeramente tomarnos un café ya que el frío era evidente en nuestros labios, nuestras manos y nuestros pies, pero sabíamos que no solo era el frío aquel que inundaba nuestras almas, ¡en aquel monte se cocía algo y no eran nuestros cuerpos!

Tras aquella primera sensación decidimos empezar con nuestras historias, primero se decidió Ana la con aquel libro de rimas y leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer, el cual hacia una ofrenda de miedo al monte de las animas ¡en el cual yacíamos!, aquel momento fue uno de los más esperados de la noche por el terror que desembocaban aquellas escalofriantes letras. Aquel miedo excitaba nuestro cuerpo y nuestra mente y era como saborear un buen bocadillo de jamón rehogado con una cervecita, tras el culmino de Ana llego María la cual había preparado unas historias de las cuales nunca jamás olvidaría, tras disipasen los primeros calores del café llego el frio penetrante con mis historias escritas con un cierto arte, en ellas dibujaba senderos, muerte, salvación, imaginación y un sinfín de sentimientos que hicieron cagarse al menos miedoso empezando por mí.

Aun puedo recordar aquellas caras de júbilo y desesperación cuando mis letras fueron expuestas con cierta cautela.

Tras aquel miedo inicial surgió un frio penetrante que ahogaba nuestras almas introduciéndolas en pesares, decidimos darnos calor humano y sentarnos juntas bajo la hoguera de aquella noche que parecía estrellada, el ambiente se dibujaba espeso y la vegetación se tambaleaba con el silencio de nuestro acompañamiento, se podía oír al viento ssshssshss golpear a nuestras caras con vil atrevimiento, en aquel momento no sentíamos casi latir nuestro corazón cuando pronto rggggggggg un ronquido en la lejanía re ahogo nuestro corazón con un latido incesante, corrimos a abrazarnos sin poder decir ni una sola palabra, nuestras piernas temblaban como lindas castañuelas y nuestros dientes chirriaban como un columpio en la noche, ¡vimos sombras si! No se sabía si acordes con nuestra imaginación o con la de una realidad cargada de

sensacionalismo, Ana en aquel momento decidió investigar ¡era muy atrevida y osada con aquello que no sabía que podría ser!, el caso es que se adentro demasiado en aquel bosque de álamos y perdimos sus huellas en la noche, pareció haber sido abducida por un ente extraterrestre del cual no quedaban indicios.

En aquel momento yo sentí el miedo puramente en mis venas, aquellas venas que no eran más que un espejismo en un oasis anímico real.

Deje escapar el miedo junto a María y ambas decidimos pasearnos por aquel bosque, aunque unidas por nuestras manos abrazadas.

“valen más dos manos abrazadas contra el miedo que la soledad de una noche animosa”.

Tras llegar a aquel sendero de álamos encontramos dos salidas, una nos llevaba hacia la carretera y la otra se perdía entre lo que parecía un sabana desértica, ¿por dónde se perdería Ana? ¿Cual fue el camino elegido?, pronto nuestras dudas se hicieron realidad ya que pudimos avistar dos focos que penetraban en nuestras retinas, al principio creímos que se trataba de algún coche que se dirigía hacia el cruce de la carretera ¡pero no era el caso!, aquella luz no parecía provenir de ningún sitio pero a la vez de todos, decidimos alertar a nuestra mente y no dejarla embaucar por la lucidez de una noche extraña.

“No te dejes engañar por tus pesares, nada es cierto si cae en el olvido”.

Llegamos a una explanada vacía de sensaciones, solo una luz tenue y acompasada por el viento nos guiaba, pronto unas sombras reavivaron nuestras retinas y nuestro corazón se tambaleo escalofriante, aquellas sombras se trasportaban por nuestros cuerpos y atravesaban nuestra alma, eran de orígenes desconocidas hasta que pudimos verlas desde un plano más corto y ancestral se trataban de caballeros galopando sin rostros y solo con la nitidez de sus armaduras, sus caballos eran puramente esqueletos de la muerte, sus costillas tambaleaban el contorno de lo que pareció ser en antaño un caballo con crines doradas y de pura raza.

Aquellos caballeros vagaban sin rumbo y anclados en el tiempo, un tiempo en el que pareció cocerse una batalla entre vecinos de comarcas, en las cuales el odio y la destrucción fue su salida, ¡quedaron tan anclados en el tiempo que ya no pudieron salir de aquellas barreras!

Pero aquella historia en la que nos sumergimos no era otra que la realidad de mis relatos escritos para aquella ocasión en las animas, ¿Qué estaba ocurriendo?, ¿Por qué aquellas letras que yo escribí se hicieron realidad? , ¿Era en cierto modo sus almas las que se inventaron en mi para escribir aquellas historias?.....

María tampoco entendía nada porque había visto como mis escritos se hacían realidad, seguíamos sin encontrar a Ana y.... ¡nos preocupaba demasiado!, aunque pronto entre las sombras se dibujo un cuerpo en el que nuestra amiga Ana nos invitaba a seguir con unos canticos que parecían inventados, tras seguir aquellos embaucadores canticos hallamos un vórtice del tiempo entre las sombras ¡el cual giraba contrariamente en espiral a las agujas de un reloj inexistente!

“Tras un vórtice se esconde un legado de antaño que inventa una escalofriante historia”.

Tras cruzar al tiempo pasado dibujamos en aquel monte que era nuestro presente una batalla de muerte y destrucción entre caballeros de las sombras y guerreros de unas tierras las cuales protegían con lo que más tarde serían sus muertes, ¡luchaban por conquistar!

En aquel momento vimos a Ana embutida en una armadura y subida en un caballo, ¡quien se creía! ¿Juana de Arco? Pensé en mi mente, pronto halle la respuesta había sido puesta a buen recaudo para luchar con quienes fueron sus antepasados, resulto que Ana encontró en su pasado a su tatarabuelo, aquel que murió contra el reinado de Fonso VII por conquistar sus tierras.

Pero yo no estaba dispuesta a cambiar al pasado porque nuestros presentes ya no serían los mismos, Ana no era capaz de entenderlo y se dispuso con aquellos guerreros que pronto se convertirían en muerte.

Pronto mis caminos junto con los de María se sumergieron en una nublidad con una luz clara que nos anunciaba el fin de aquel pasado, sus puertas nos empujaron de nuevo a una realidad fría, llena de ánimas que por allí ondeaban su muerte. De nuevo en aquel descampado se dibujo un nuevo guerrero sin rostro en el cual descubrieron un pañuelo que pertenecía a su amiga Ana ¿Quién era aquel guerrero?, tras descubrir algunas silvilancias descubrieron que aquel cuerpo sin rostro y anclado en el tiempo pertenecía a su amiga Ana la cual pareció morir en antaño desde un presente, horrorizadas corrimos a nuestro campamento buscando la luz de nuestras hogueras, aquella silueta seguía nuestros caminos mientras nosotras encendimos con rapidez nuestras huidas ya casi sin aliento, tras visualizar la llamarada de nuestra hoguera en aquel monte sentimos como

aquella sombra se disipaba quedándose anclada de nuevo en su tiempo, lloramos de miedo por la muerte de nuestra amiga Ana.

Apagamos la hoguera, recogimos nuestros macutos y los de Ana y emprendimos de nuevo la marcha hacia nuestra ciudad de la cual nunca debimos haber abandonado y menos en la noche de las ánimas.

“No se pueden molestar a las ánimas ancladas en el tiempo, porque solo ellas saben cómo destrozarse un presente”.

Pero pronto divisamos una sombra en la cercanía que nos aterro demasiado, cerramos los ojos con el fin de despertar de aquel maldito sueño, y fue en ese mismo momento cuando unas manos tocaban nuestras espaldas, cagadas de miedo llorábamos sin esperanza, una voz reconocible nos hablaba preguntando ¿que nos ocurría ? y tras abrir un poco la rija de nuestro ojos nos encontramos con la silueta, el cuerpo, el rostro, el calor, la humanidad de Ana ¡nuestra amiga!, aquella que parecía real, ¡pues lo era de nuevo!, yo corrí a abrazarla para sentir su calor de nuevo, ella se dejó querer pues pensaba que estábamos locas, ella nos dijo que solo había salido un momentito tras oír unos ruidos pero al ver que no eran nada decidió buscar un buen sitio recogido para mear perdiéndose en la lejanía, María y yo le contamos lo que había pasado y no se lo creía..... Aunque pronto cayó en la cuenta de que una tatarabuelaaaaa suya con su mismo nombre murió en el pasado tras luchar en una guerra en la cual había sido la única guerrera reconocida en la Celtiberia como escudera de un rey y luchadora por los derechos de su campamento.

El parecido con la Ana de ahora era escalofriante y reímos a carcajada limpia intentando borrar aquel misterio.

Tras volver a nuestra ciudad decidimos no volver a pisar aquellos montes nunca más, y los dejamos para aquellos que buscan aventura, misterio y lejanía de una noche animosa llena de ánimas que son pasados.

Fin por ahora.....